

**LAS NOCIONES DE TERRITORIO EN *HABITAR*
COMO UN PÁJARO DE VINCIANE DESPRET**

**AS NOÇÕES DE TERRITÓRIO EM *VIVER COMO UM*
PÁSSARO, DE VINCIANE DESPRET**

**THE NOTIONS OF TERRITORY IN *TO LIVE LIKE A*
BIRD BY VINCIANE DESPRET**

Enviado: 19.05.25

Aceptado: 21.11.25

Leticia Flores Farfán

Doctora en Filosofía

Profesora de carrera de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Email: leticiafloresfarfan@gmail.com

Armando Villegas Contreras

Doctor en Filosofía

Profesor investigador en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM).

Email: armandovic@uaem.mx

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

A partir de las reflexiones sobre el territorio que Vinciane Despret estudio en su libro: *Habitar como un pájaro*, se pretende una crítica a las ideas preconcebidas sobre la manera de habitar de los pájaros y de los animales en general. Dichas preconcepciones asumen la competencia y la propiedad como ejes de la convivencia de los vivientes. Despret demuestra que existen múltiplicidad de razones para estar juntos de los pájaros. Cuestión importante que permite abrir por añadidura, la reflexión sobre el habitar de los seres humanos y sus formas diversas que dan cuenta de formas más libres, más enriquecedoras de vivir.

Palabras clave: Territorio, etología, vida, habitación.

A partir das reflexões sobre o território que Vinciane Despret estudou em seu livro: *Viver como um pássaro*, o objetivo é criticar ideias preconcebidas sobre o modo de vida dos pássaros e dos animais em geral. Esses preconceitos pressupõem a competição e a propriedade como eixos de convivência entre os seres vivos. Despret mostra que há várias razões para os pássaros ficarem juntos. Uma questão importante que também abre portas para a reflexão sobre a habitação humana e suas diversas formas, que refletem modos de viver mais livres e enriquecedores.

Palavras-chave: Território, etologia, vida, habitação.

Based on the reflections on territory that Vinciane Despret explores in his book, *Dwelling Like a Bird*, that aims to critique preconceived ideas about the way birds, and animals in general, inhabit. These preconceptions assume competition and ownership as the axes of living beings' coexistence. Despret demonstrates that there are multiple reasons for birds to be together. This is an important question that also opens up reflection on human inhabitation and its diverse forms, which reflect freer, more enriching ways of living.

Key Words: Territory, ethology, life, habitation.

Seguramente no es casual que en materia de territorios, cuando se opera un pasaje demasiado rápido de los animales a los humanos, se termine atribuyendo a los primeros nuestra concepción de territorio como propiedad.

Vinciane Despret. *Habitar como un pájaro*

Cuenta Homero en *Odisea* (Od., XVI, 300-307) que, después del reencuentro entre Telémaco y Ulises, y del acuerdo que hicieron sobre el plan para acabar con los pretendientes, el Laértida, disfrazado de mendigo y envuelto en harapos, es conducido por el porquero Eumeo hasta el palacio en donde él alguna vez reinó. Antes de entrar, y mientras decidían en qué momento hacerlo y qué actitud debían tomar si los pretendientes los llenaban de insultos, vieron un perro viejo que se encontraba echado sobre estiércol de bueyes y mulas, completamente abandonado a su suerte y sin nadie que se ocupara de él. Era Argos, el perro que Ulises abrazó y crió de pequeño. A pesar de encontrarse en tal estado de miseria, Argos, nos dice Homero, notó que Ulises se le acercaba y, «al punto, coleando dejó las orejas caer, pero ya no tuvo fuerzas para alzarse y llegar a su amo». Argos exhaló su último aliento, «la muerte lo sumió en sus sombras no más ver a su dueño de vuelta al vigésimo año». Ulises, por temor a que su verdadera identidad fuera descubierta, solamente pudo desviar la mirada y limpiarse las lágrimas vertidas por su fiel compañero.

Entre Ulises y Argos se construyó un nexo íntimo desde el primer momento en que estuvieron juntos; ese nexo les permitió reconocerse de inmediato, sin necesidad de pruebas y señales como tuvo que ser con Penélope y con todos esos otros animales humanos con los que él había convivido antes de su partida a Troya. Argos “notó”, nos dice el poeta, que Ulises se acercaba a él. John Heath (2005, 48-51) se detiene en el análisis de esta escena y hace hincapié en el verbo *enoêsen* que se utiliza para nombrar la acción de “notar”, “percatarse”, “darse cuenta” que realizó Argos cuando Ulises se acercó hacia él porque quiere poner énfasis que cuando el poeta dice que el perro reconoció a su amo, está afirmando que el animal tiene *noos*, es decir, capacidad de darse cuenta de las sensaciones de sí mismo y del otro. En este pasaje, continúa Heath, Argos supo al instante que era Ulises y movió la cola en señal de alegría por su retorno; esta reacción del leal perro desvela el significado originario del término *noos* como percibir o darse cuenta del peligro y como la capacidad para distinguir al amigo del enemigo, elementos que el poeta incluye en la definición de conciencia. Heath no duda entonces en afirmar que los animales en Homero tienen intencionalidad, voluntad, apetitos y deseos. Y ¿qué mayor demostración del *noos* de Argos que la prolongada espera del amoroso perro para despedirse de aquel quien lo crió

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

siendo un cachorro y poder morir tranquilo al saber que ya está de regreso? ¿Qué mayor complicidad puede haber entre dos seres vivos cuando basta que se miren una sola vez para reconocerse después de largos años de ausencia?

No conocemos todos los avatares de la historia de Argos, pero sabemos que sufrió la ausencia de Ulises, que padeció el abandono y el maltrato de aquellos que no lo resguardaron ni procuraron como el Laértida, y que movilizó su cuerpo con su último aliento por la alegría del regreso de ese otro que no es cualquiera. Argos es un ser <<sintiente>>, nos diría Gary Francione (2008), porque la <<sintiencia>> es conciencia subjetiva, es decir, es un alguien que siente, que tiene intereses, preferencias, voluntad y deseos (o dicho en términos de etología cognitivista, no solamente tiene estados mentales, sino experiencias mentales). Argos es un alguien que tiene una historia que ha sido hilvanada a partir de sus experiencias de vida, de alegrías y sinsabores, de acciones cotidianas que realizó en interacción con otros y otras sintientes por lo que preguntar quién es Argos es dar cuenta de una singularidad, de una vida vivida, de una vida que puede ser narrada.¹

Y así para cada animal. Entonces, ¿qué es un animal? A diferencia de aquellas posiciones científicas y neurocientíficas que consideran que el animal no humano se define en función de las características humanas de las que carece, a saber, la capacidad racional, la sintiencia, el lenguaje, el aprendizaje, la emotividad, y un sin número más de características que parecieran homologar a todos los animales no humanos en una misma experiencia y forma de vida, para la etología filosófica de Vinciane Despret, como para los autores y las autoras de los y las que ella abreva, el animal no humano es un ser viviente con capacidades de sobrevivencia y de vida que no están determinadas exclusivamente por sus instintos, pues cada uno de ellos tiene un carácter, una personalidad, un sentido de vida. El animal no humano, como ha sido destacado desde acercamientos teóricos diversos, y seguramente discrepantes en más de una idea, como los de Gary Francione, Peter Singer, Yves Christen, Jacques Derrida, Donna Haraway, entre un número importante de pensadoras y pensadores, es un viviente con identidad, con experiencias y sensibilidades propias, que no puede ser reducido a la definición universal abstracta de “animal” que Occidente ha impuesto a lo largo de los siglos y que le ha posibilitado el uso y abuso de todos los animales no humanos que habitan nuestro planeta tanto en la llamada ingeniería

¹ La reflexión sobre Ulises y Argos se encuentra en Flores, L. (2021). *Temblores en el ánimo. Fragmentos para una historia de la intimidad en la Grecia antigua*, MCeditores [colección Pensamiento andante] pp. 157-159.

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

alimentaria, la experimentación científica o cosmética, el entretenimiento y un largo etcétera.

¿Cómo generar nuevas formas de relación entre animales humanos y no humanos? La primera tarea que deberemos afrontar para poder transformar nuestras relaciones con los animales no humanos es la de revisar, en los intercambios que realizamos con ellos y en las acciones que ejecutan, lo que quieren y lo que les interesa; hacerles las preguntas correctas, diría Despret (2018a) A, en donde no se imponga la visión antropocentrista y se descarte el uso del genérico para dar cuenta de sus vidas, su singularidad, su forma particular de ser, su *ethos*. En segundo lugar, debemos tener conciencia de la jerarquía de lo viviente que hemos introducido al distinguir y valorar de forma tan diferenciada a los animales no humanos de compañía, a los que consideramos personas o cuasi-personas, de aquellos que consideramos comida², entretenimiento o conejillos de indias de la experimentación en laboratorios. Y, en tercer lugar, debemos revocar la idea de excepcionalidad del animal humano para poder abrirnos a la comprensión de las múltiples y plurales formas que los animales no humanos tienen para habitar el mundo, interpretar el contexto en que se encuentran y construir los territorios que los subjetivizan e identifican.

Vinciane Despret, filósofa de la ciencia en deuda y sintonía con el posthumanismo de Donna Haraway, apertura una forma de producción de conocimiento, a la que se le ha llamado etología filosófica, que retoma la categoría deleuziana de *devenir con* utilizada por Haraway, para derrocar el excepcionalismo humano y las asimetrías entre especies, a fin de dejarse afectar por el/la otro/otra a quien se está preguntando e investigando, y, de esta forma, viabilizar un cuestionamiento crítico de la categoría de objetividad de la metodología científica predominante en Occidente. El posthumanismo en la obra de Donna Haraway representa un desafío radical a las nociones tradicionales de lo humano, la naturaleza y la tecnología. Haraway, en su influyente texto *Manifiesto cibernético* (2020), propone una visión en la que las fronteras entre lo

² Es interesante el análisis de Val Plumwood en *El ojo del cocodrilo*, (2024) sobre los cocodrilos. En una experiencia singular, mientras viajaba en canoa, en el Parque Nacional Kakadu, en Australia, la filósofa ecofeminista sobrevivió al ataque de uno de los reptiles más grandes, el cocodrilo de agua salada. Ahí, se da cuenta que los animales humanos también pueden ser considerados comida. Independientemente de si nos asumimos de esa manera o no, la experiencia revela que hemos olvidado cuán semejantes somos a los demás animales no humanos, en la medida en que también formamos parte de la cadena alimenticia. No es una característica menor ni superflua de nuestra existencia humana el hecho de que seamos alimento, cuerpos jugosos y nutritivos. Sin embargo, mientras miraba el ojo del cocodrilo me di cuenta de que en la planificación de este viaje río arriba le había prestado poca atención a este importante aspecto de la vida humana, a mi propia vulnerabilidad en cuanto animal comestible. (Plumwood, 22-23)

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

humano, lo animal y lo tecnológico se desdibujan, dando lugar a entidades híbridas que ella denomina "cíborgs". Estos "cíborgs" no son meras figuras de ciencia ficción, sino metáforas poderosas para entender cómo la tecnología y la biología están entrelazadas en nuestra existencia cotidiana. Para Haraway, el posthumanismo implica rechazar la idea de un ser humano puro, autónomo y separado de su entorno. En su lugar, aboga por una ontología relacional en la que los humanos están siempre enredados con otros seres vivos, máquinas y sistemas ecológicos. Esta perspectiva cuestiona el antropocentrismo y abre la puerta a una ética más inclusiva que permite reconocer la agencia de lo no humano, como los animales, las plantas y las tecnologías.

En el mismo espíritu que Haraway, el posthumanismo de Despret apuesta por un enfoque relacional y contextual del comportamiento animal no humano, así como por una visión inclusiva y ética que permita reconocer la agencia de los animales no humanos y la complejidad de nuestras interacciones con ellos. La etología filosófica de Despret, como destaca Haraway (2018), implica pensar con otros vivientes, humanos y no humanos. Y hacerlo desde la cortesía, desde la amabilidad, porque uno se acerca al otro como visita; y el visitante tiene que ser cortés, gentil, respetuoso y atento a la posibilidad de que durante la visita las sorpresas ocurran; la cortesía es la forma de reconocer la agencia y la subjetividad de los animales no humanos, de abrir posibilidad al diálogo con ellos al verlos como unos vivientes y no como objetos o máquinas, de aprender de ellos y con ellos para hacerles las preguntas correctas y no las preguntas marcadas por el sesgo humanista, ése que imposibilita un agenciamiento multiespecie, es decir, la producción de multiplicidad de mundos en el encuentro entre individuos de diferentes especies. Despret defiende que las nociones de naturalezas y habilidades no están predeterminadas en los seres y, por ello, cuando se posibilita la participación activa tanto del investigador como de los sujetos observados en los encuentros, lo inesperado acontece. Detengámonos en un ejemplo tanto de la historia de la ciencia, como de la cinematografía: *Lucy, el chimpancé humano* (2021), documental dirigido por Alex Parkinson³. "Lucy, una chimpancé" narra la extraordinaria historia de Lucy Temerlin, una chimpancé que fue criada como humana por los psicólogos Maurice y Jane Temerlin en los años 60 y 70. El documental sigue la vida de Lucy desde que fue separada de su madre y "adoptada como hija" por los Temerlin. En realidad, Lucy formó parte de un experimento para estudiar el desarrollo de un chimpancé en un entorno humano. La criaron como a una niña, en una casa normal, vistiendo ropa, comiendo en la mesa y aprendiendo el lenguaje de señas americano. Lucy llegó a dominar aproximadamente 140 señas del lenguaje de señas americano y mostraba

³ Alojado en Prime Video y en Max; fecha de consulta el 18 de abril de 2025.

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

comportamientos sorprendentemente humanos, incluyendo la preparación de sus propias comidas, cuidado personal y expresión de emociones complejas. Cuando Lucy entró en la adolescencia, comenzó a mostrar comportamientos problemáticos por los cambios hormonales, según interpretación de los investigadores. Los arrebatos agresivos de Lucy comenzaron a representar un peligro para las personas a su alrededor por lo que los Temerlin finalmente reconocieron que no podían seguir manteniendo a Lucy en casa y deciden trasladarla a un centro de rehabilitación de chimpancés en Gambia, África. Con la ayuda de la estudiante de posgrado Janis Carter, quien se convierte en cuidadora y mejor amiga de Lucy, Temerlin decide tratar de reincorporar a Lucy a su hábitat “natural”. El proceso no fue sencillo. regresándola a Gambia. Y Janis, se ofrece para insertar a Lucy en su viejo hábitat. Las cosas no son fáciles. Lucy pasa seis años, con Janis, hasta que puede volver a ser autosuficiente. Janis Carter se enrola con más chimpancés en la isla en la que viven y se queda a vivir ahí varios años. La película muestra cómo no hacerles preguntas equivocadas a los animales. La pregunta que se le hizo a Lucy fue ¿puedes aprender lenguaje de señas humano? Pero eso fue un error, porque Lucy jamás pidió eso. La historia entre trágica y dramática muestra como la investigación transforma la vida de los animales no humanos y humanos.

El acto de visitar, por consiguiente, se asemeja a una danza en la que tanto los sujetos como los objetos se forman a través de la interacción, con énfasis en la curiosidad y la indagación. Las buenas preguntas surgen de un observador cortés y comprometido. Esta interacción transforma no solo el proceso de aprendizaje, sino también a los propios participantes, de maneras impredecibles. Un ejemplo notable del enfoque de Despret, afirma Haraway (2018), es su visita al sitio del ornitólogo Amotz Zahavi en el desierto de Negev, donde observó a los gorriones árabes que se comportaban de manera contraria a las expectativas científicas establecidas. Las preguntas de Zahavi sobre las motivaciones de los gorriones enfatizaban la importancia de entender sus comportamientos dentro de un contexto más amplio, en lugar de ajustarse a teorías existentes como la selección de parentesco. La visión de Zahavi permitió que los gorriones revelaran sus comportamientos sociales únicos y complejos, destacando la confianza y cooperación entre ellos. Despret da cuenta del carácter colaborativo, en lugar de simplemente observacional, en las interacciones entre aves y científicos, y con ello ilustra la forma en la que ambos co-crean una comprensión del mundo y cómo el encuentro afecta a todos los agentes actuantes. La intención de Zahavi era participar en experimentos con los gorriones, buscando ver el mundo desde su perspectiva.⁴ “Resumiendo, dice Despret, hay explicaciones que multiplican

⁴ Véase Despret (2021b)

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

los mundos y honran la emergencia de una infinidad de maneras de ser, otras que las disciplinan y les recuerdan algunos principios elementales” (2022c, p.14).

Despret destaca que nuestra comprensión del territorio animal, y de lo que el animal no humano es, está limitada por las preguntas que formulamos y los marcos conceptuales con los que estructuramos las investigaciones. Cuando los etólogos se concentran exclusivamente en aspectos como la defensa territorial, la rivalidad de los machos por las hembras o la competencia por recursos, inevitablemente construyen una imagen del animal no humano que confirma las expectativas de dominio y jerarquía esperadas. La concepción tradicional del territorio animal ha estado frecuentemente vinculada a esas nociones de propiedad, defensa y exclusividad. Sin embargo, Despret cuestiona esta visión puesto que el territorio es un conjunto de relaciones que se construye activamente, porque ahí se juega de forma destacada la agencia de las y los participantes. El territorio no se reduce a un espacio o lugar ya hecho o determinado; para comprenderlo debemos abordarlo desde una perspectiva relacional que ponga la mirada en las acciones de quienes lo habitan y lo crean constantemente a través de una pluralidad de significados en sus entornos. Los territorios no son realidades preexistentes que los animales simplemente ocupan, sino que son una práctica relacional constantemente producida y reproducida mediante prácticas cotidianas como el marcaje olfativo, las vocalizaciones, los desplazamientos ritualizados y otras formas de comunicación que se mantienen con vecinos, parejas potenciales y otros habitantes del entorno.

Esta visión relacional del territorio tiene importantes implicaciones metodológicas y epistémicas. Despret critica los estudios etológicos que aíslan a los animales de sus contextos relacionales para estudiar su comportamiento territorial, argumentando que tales aproximaciones inevitablemente distorsionan el fenómeno que pretenden observar. En cambio, propone una etología que preste atención a las complejas redes de relaciones en las que emergen los comportamientos territoriales. La idea relacional del territorio en Despret dirige la crítica hacia el reduccionismo en las ciencias del comportamiento animal, en la medida en que rechaza la reducción del territorio a un simple recurso que se posee y defiende, y abre la posibilidad de comprenderlo desde las múltiples dimensiones —simbólicas, sociales, afectivas, estéticas— de las prácticas territoriales animales, para dar cuenta de su complejidad y polifonía.

Vinciane Despret nos invita a aprender de los animales no humanos concebidos como vivientes, y a acercarnos al concepto de territorio, no como surgido de la muy vieja idea de que la tierra puede ser apropiada, sino desde una óptica que permita dar cuenta de su heterogeneidad y diferencia. En *Habitar como*

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios (Despret, 2022c), la autora multiplica las formas en que se podría concebir el modo en que los pájaros habitan los territorios. Convencida de que: “[...] hay, sin ninguna duda, gran cantidad de modos de ser del habitar, que multiplican los mundos. [...] Estoy convencida, junto con Haraway y muchos otros, que multiplicar los mundos puede volver más habitable el nuestro” (Despret, 2022c, p. 35). En este caso, pensamos que la crítica se dirige a la manera en cómo los científicos han pensado el territorio para los pájaros, y, en general, para los animales no humanos. “Habitar” es un concepto central para Despret pues no se entiende solamente como un lugar que se ocupa, sino como una relación dinámica y afectiva con el entorno en donde las interacciones se convierten en parte integral de la experiencia de vida. Para ilustrar esto, utiliza la metáfora del pájaro que construye su nido no solo como un refugio físico, sino como un espacio cargado de significados y emociones. Y así, podemos ver el territorio como un habitar colectivo en el caso de los flamencos. Los flamencos equilibran necesidades individuales y comunitarias; construyen sus colonias en ambientes extremos como lagunas hipersalinas o lagos alcalinos donde pocos depredadores pueden sobrevivir. Dentro de estas colonias, que pueden albergar miles de individuos, cada pareja mantiene un pequeño territorio personal centrado en su nido, pero participa activamente en la vida comunitaria. Sus nidos son estructuras simples pero efectivas: montículos de barro y sedimentos que elevan los huevos por encima del nivel del agua. Lo interesante es que estos nidos están ubicados muy cerca unos de otros, a veces separados por tan solo 30-40 centímetros, creando una densa comunidad. La crianza de los polluelos muestra otro aspecto notable de su forma de habitar: aunque cada pareja cuida principalmente de su cría, los polluelos forman “guarderías” donde son supervisados colectivamente mientras los adultos buscan alimento en áreas distantes. Esta forma de habitar representa un balance entre territorialidad y cooperación. Los flamencos defienden su pequeño espacio de nidificación, pero aprovechan las ventajas de la vida comunitaria: mayor protección contra depredadores, mayor eficiencia en la búsqueda de alimento y transferencia de conocimiento social. El ejemplo de los flamencos ilustra cómo el habitar aviar no es simplemente una cuestión de espacio físico, sino de relaciones sociales, adaptación al entorno y uso inteligente de recursos limitados.

Para pensar el(los) territorio(s), Despret (2018a, p.175-182) retoma la categoría de *Umwelt* de Jakob von Uexküll, biólogo y filósofo estonio, quien introdujo el concepto de *Umwelt* a principios del siglo XX. Este término, que se traduce como “entorno” o “mundo circundante”, se refiere específicamente al mundo perceptual único experimentado por cada organismo. La obra de Uexküll cambió radicalmente la comprensión de la biología, enfatizando la naturaleza

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

subjetiva de la percepción y la importancia de considerar la experiencia vivida de animales humanos y no humanos por igual. El núcleo de la teoría de Uexküll se centra en la idea de que cada especie percibe e interactúa con el mundo a través de sus propias modalidades sensoriales. El *Umwelt* no es un entorno estático; más bien, es un espacio dinámico forjado por las experiencias sensoriales del organismo, sus necesidades biológicas y sus capacidades cognitivas. Por ejemplo, un perro experimenta su *Umwelt* de manera muy distinta a un murciélago. Mientras que un perro confía en gran medida en el olfato y la audición, un murciélago navega su mundo predominantemente a través de la ecolocalización. Esta discrepancia subraya que los organismos no son receptores pasivos de estímulos, sino participantes activos en dar forma a sus realidades en función de su equipamiento sensorial.

El enfoque de Uexküll del *Umwelt* traslada el énfasis de un punto de vista objetivo de la naturaleza, donde los organismos son vistos meramente como máquinas que reaccionan a estímulos externos, a uno más subjetivo. Cada ser interpreta su entorno de una manera que resulta significativa para su supervivencia y bienestar. Esta noción tiene profundas implicaciones en varios campos, como la ecología, la filosofía y la psicología, ya que desafía la perspectiva antropocéntrica y especista tradicional pues en ella los animales humanos consideran que se ubican en el centro de la comprensión de la vida. Además, el concepto de *Umwelt* puede conducir a una mayor empatía hacia otros seres vivos. Al reconocer que los animales no humanos y otros organismos experimentan el mundo de maneras distintas y distintivas, podemos apreciar la complejidad de sus vidas y promover un enfoque más ético hacia su tratamiento. Por ejemplo, comprender el *Umwelt* de una abeja—su navegación a través de fragancias florales, patrones ultravioletas y las dinámicas sociales de la colmena—nos permite ver la importancia ecológica de las abejas más allá de su utilidad para los humanos.

El concepto de *Umwelt* de Jakob von Uexküll proporciona un marco crucial para entender la interconexión de la vida y la individualidad de las experiencias de los organismos. Enfatiza que para captar la riqueza de la vida, se debe considerar el mundo subjetivo de cada organismo. Las ideas de Uexküll no solo remodelan la forma en que pensamos sobre biología y ecología, sino que también enriquecen nuestras consideraciones éticas hacia la vida no humana. Al reconocer los diversos *Umwelten* que pueblan nuestro planeta, podemos cultivar un respeto más profundo por las miríadas de formas de existencia que comparten nuestro mundo. A través de este enfoque, aprendemos a apreciar el intrincado y complejo mosaico de la vida, tejido por la percepción y la interacción únicas de cada ser con el entorno circundante. Así, por ejemplo, podemos dar cuenta de las

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

características específicas que los búhos han desarrollado para habitar desde densos bosques hasta desiertos áridos, e incluso entornos urbanos modificados por humanos. A diferencia de otras aves que requieren condiciones muy específicas, diversas especies de búhos habitan en prácticamente todos los ecosistemas terrestres. El búho nival en el Ártico, el búho real en bosques templados, o el búho chico en praderas abiertas. En lugar de construir elaborados nidos, muchos búhos aprovechan cavidades naturales en árboles, acantilados o incluso estructuras abandonadas por otros animales. Esta forma de habitar representa un uso oportunista pero respetuoso del entorno. Especies como el búho campestre o el mochuelo común han logrado adaptarse a zonas periurbanas e incluso centros urbanos, aprovechando edificios abandonados o parques como nuevos territorios de caza y nidificación. Los búhos generalmente no modifican sustancialmente su entorno para habitarlo. Su huella ecológica es mínima en comparación con su impacto como reguladores de ecosistemas. Aunque defienden territorios, estos varían enormemente en tamaño según la disponibilidad de recursos, mostrando una relación adaptativa con el espacio en lugar de una posesión rígida. Esta forma de habitar del búho ilustra una coexistencia más armónica con el entorno, donde la adaptación prevalece sobre la transformación, ofreciendo una perspectiva valiosa para repensar los modelos humanos de habitabilidad.

Es indudable que una de las contribuciones más significativas de Despret es su reconocimiento de la agencia animal en la construcción del territorio. Su visión contrasta con las perspectivas mecanicistas que reducen el comportamiento territorial a simples respuestas instintivas o programadas genéticamente. La teoría del *Umwelt* que retoma críticamente de Uexküll busca:

[...] despojar al mundo objetivo de su *familiaridad* y hacernos sentir en él un poco menos como en casa. [...] Invita a responder al mandato muy práctico de Donna Haraway: tenemos que aprender a encontrarnos con los animales como extraños, para desaprender todas las suposiciones idiotas que nos hemos hecho acerca de ellos. (Despret, 2018a, p. 175)

1. Poética del habitar

A través de su lectura de ornitólogos y científicos, Despret invita a modificar el hábito de pensar con algunos estereotipos que trasladan las preocupaciones humanas a los animales no humanos. La agresividad es uno de ellos. ¿Es verdad que humanos y animales queremos siempre dominar? La búsqueda de las jerarquías en los animales humanos y no humanos, producida por una visión darwinista, opera como una malla para conocer mejor los modos de habitar. ¿Hay otras maneras de territorializar, más allá de la apropiación de los límites de un espacio a través de la competencia? ¿En qué sentido las preguntas de científicos

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

y aficionados imposibilitan escuchar nuevas cosas sobre el habitar en general y en este caso el de los pájaros? Preguntas del todo interesantes y que encuentran su razón de ser en el subtítulo de Despret: modos de hacer y pensar los territorios. A lo largo de una reflexión histórica sobre cómo los científicos han pensado los territorios, Despret elabora una poética singular del habitar. Sin rechazar todas las formas en la que los científicos han hablado del tema, la autora belga nos invita a dos cosas: Rechazar la generalización y liberar así la imaginación para pensar modos de habitar. En este caso, lo más importante es dejarse afectar, por ejemplo del canto de un pájaro, tal y como, parece decir, los pájaros se ven afectados de distinta manera por “sus” territorios. Y para pensar en ello, lo primero que debemos imaginar es que el territorio puede estar, más allá y más acá de la apropiación y de la lucha por sobrevivir. Así, “Crear mundos más habitables sería entonces buscar cómo honrar las maneras de habitar, inventariar lo que los territorios implican y crean como maneras de ser, como maneras de hacer”. (Despret, 2018a) ¿Por qué decimos que ello implicaría una poética? La autora nos lo contesta en una entrevista para el diario argentino: “Creo que la fuerza de la poesía consiste en captar y hacer sentir como excepcional todo lo que percibimos como banal? Es todo el tiempo del orden del acontecimiento, como pequeños milagros inscritos en el cuerpo del mundo” (Romero, 2022).

La apuesta así es lograr maximizar las diferencias más que conformarse con las similitudes. Ello hace preguntas a varias prácticas. En primer lugar, a la investigación académica y sus maneras de preguntar. En segundo lugar, a las huellas de teorías globales (como el darwinismo en una de sus vertientes hegemónicas en el siglo XX) en las maneras cómo se preguntaron el comportamiento de los vivientes. En tercer lugar, mucho más importante, a los pájaros, para escucharlos y aprender de ellos, esto es aprender a mirarlos. Un poco como ya invitaba John Berger (2012) hace unas décadas. Ahí el autor nos invita a pensar en que, por un lado, nosotros aprendemos de los animales, pero ellos también de nosotros. La mirada es mutua y lo hemos olvidado cuando, en la modernidad, los animales parecen haber salido de nuestras vidas, sobre todo porque se han convertido en objetos de conocimiento, comida o experimentación.

Ahora bien, analicemos la construcción de los territorios en *Habitar como un pájaro* de Vinciane Despret. Ella hace un recorrido y discusión sobre las formas en que se ha visto el territorio en los pájaros. Desde los amantes de los pájaros, hasta los modernos etólogos y antes, los ornitólogos. De esas formas básicas y con los estudios que ella analiza se pueden extraer múltiples formas de habitar que tendrían que ver con el amor, el cantar, el disputar, el repartir, el marcar, el conocer, el afectar, la distribución y la sociabilidad, ninguna de ellas, podríamos decir, reducibles a otra, pero tampoco sin relaciones entre ellas. Las actividades

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

que los pájaros practican para habitar denotarán un análisis plural y diverso. No menos que crítico con interpretaciones dominantes. Y ello es así porque en general el mundo académico procede dando centralidad a determinadas prácticas, saberes y formas de estar en el mundo. Produciendo esa centralidad, se produce también su periferia, considerando todas las demás actividades, aditamentos, o curiosidades de aquello que se estudia. En este caso, por poner un ejemplo, lo importante de los pájaros será la apropiación, la lucha, etc. Y el cantar es un agregado estético a la actividad natural de los pájaros.

2. Territorios múltiples. Lectura sintomal

Lo interesante de la lectura de Despret es que, para ella, las formas de analizar el territorio en los pájaros, su multiplicidad, ya estaban en las investigaciones realizadas a lo largo de la historia, solo que la ciencia no había visto lo que “ya estaba ahí”. Es la estructura de la mirada científica la que les impide ver lo que nuestra autora sí ve. A esto podemos llamarle, lectura sintomal, haciéndonos eco, del viejo Althusser. En un primer análisis existirían, para los ornitólogos, tres formas de habitar el territorio:

1. El gusto por la soledad que se remonta a la antigüedad grecolatina y que Despret ejemplifica con el proverbio de Zenodoto: “Un árbol no cobija dos petirrojos”. Aristóteles en su *Historia de los animales*, también ya había advertido esta observación, esta vez acerca de los cuervos. Lo mismo habría dicho, pero con relación a las águilas, pero en este caso para defender el alimento (Aristóteles: 313)
2. Asegurarse de recursos exclusivos para sobrevivir, aparearse y proteger a las crías. Esta hipótesis, sistematizada en el siglo XX por Elliot Howard, marcará muchas de las interpretaciones posteriores y desde luego tiene una impronta de Darwin.
3. La apropiación de las hembras, el macho en competencia con otros se asegura del territorio para excluir a los demás de su dominio sobre las hembras

Estas tres últimas son, digámoslo así, hipótesis base sobre la forma de habitar el territorio. El individualismo y la propiedad privan sobre ellas. Existirían, además, interpretaciones en las que el territorio no se reduce a una apropiación. Nos interesa una, particularmente, la que analiza sobre Michel Serres quien invierte la relación entre apropiación y territorio. El acto de apropiarse un territorio no comporta que el viviente, el animal, el hombre “quieran” poseerlo como derecho, sino de un comportamiento corporal: “El acto de apropiarse sale de un origen animal, etológico, corporal, fisiológico, orgánico, vital, (no de la voluntad de poseer, paréntesis nuestro) y no de una convención ni de algún derecho positivo” (Despret, 2018a, p.28). Dice Serres “Siento en él que

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

está recubierto de orina, de deyecciones, de sangre, de cadáveres putrefactos” (Serres, cit por Despret, 2018a, p. 28-29) Los animales, marcarían todo lo que tocan, en una noción muy derridiana de escritura afirma que las marcas, la orina, los escupitajos, las deyecciones, los cadáveres putrefactos, no son sino formas de apropiarse territorio y esas formas de apropiación comportan también a la forma en la que los humanos se apropian de todo al alcance de sus manos, “la invasión del espacio visual, la contaminación, los autos, las máquinas” todo lo que se introduce deja una marca de apropiación.

Con todo, Despret destaca que el tema del territorio no es inocente, comporta consecuencias tanto económicas como políticas. Por un lado, el tema de la implicación entre la tierra y la propiedad; el tema del territorio y el poder político y, sin duda, el tema del patriarcado (herencia grave de Freud y su famosa tesis del parricidio), es decir, la apropiación de las hembras.

Ahora bien, a través de la lectura de estos científicos y amantes de los pájaros (así llamados ornitólogos) Despret rápidamente elabora una nueva noción de territorio y algunas preguntas. Cualquiera de las nociones de territorio que se elaboraron implican la dominación, pero si nos damos cuenta, dice, “... muchos de ellos también se impregnan del olor de las cosas del lugar territorializado: tierra, pastos, carroñas, corteza de los árboles. El animal deviene apropiado por y para el espacio, en la misma medida que se lo apropia marcándolo, creando con los lugares una concordancia corporal con la cual “el sí mismo” y el “no sí mismo” se vuelven indistintos” (Despret, 2018a, p. 33). Como la araña con su telaraña. A partir de ahí, ¿quién se apropia de qué? En algunos pájaros, por ejemplo, la apropiación no tiene que ver con el espacio, sino con el tiempo; hoy canto aquí porque hay condiciones de cantar o porque el territorio lo permite. Esta primera elaboración implica abrirse a la experiencia de habitar como un pájaro, no como los humanos piensan debería de habitarse. “Por cierto, tenemos derecho a preguntarnos si en algunos casos (es indiscutible en el de las arenas de cortejo), no es tanto que el pájaro cante y se pavone para defender su territorio, sino más bien que el territorio le ofrece la escena para sus cantos y sus exhibiciones” (Despret, 2018a, p. 31). Con ello, estamos en el camino seguro de nuevas preguntas.

A partir de estas primeras consideraciones, Despret desplegará un amplio estudio sobre las distintas formas en que (distintas especies de pájaros) habitan. Un pájaro puede habitar un territorio para asegurarse del alimento de sus crías, también para asegurarse un territorio a través del canto, y en este caso, también puede ser el territorio materia de expresión, en el sentido de Deleuze y Guattari (1988) Lo que es territorializado es un medio de comunicación, de expresión de

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

mensajes. También en el sentido de Sourieau (2022) para quien hay un arte animalista con intenciones de crear espectáculos.

Por otro lado, las hembras pueden elegir un territorio que incluye, entre otras cosas, un macho. Esto es, no eligen una pareja sexual, eligen un territorio en donde puede habitar un macho. También el gusto por estar en tal o cual lugar, pueden habitar un territorio para regular la población, también puede entenderse como un fluido, en donde las fronteras no son fijas y en este sentido, el territorio no es un espacio, sino un ritmo en el que los pájaros desean. Otros territorios estarán marcados por el hábito, otros, por el contrario, por romper con la vida cotidiana.

La autora, revisó la literatura sobre el territorio en los pájaros a lo largo de la historia. Pero a través de esa lectura va construyendo nociones creativas, poéticas, sobre los territorios. ¿Por qué no habría que pensar que los pájaros, sus motivaciones, sus fuerzas y sus cuerpos no sólo quieren la delimitación, el dominio o la propiedad del territorio? Respondamos a esta pregunta más tarde. Vinciane Despret concluye que los territorios existen por una motivación general, pero por varias particulares. a) “los territorios serían formas que moldean maneras de ser social y de organizarse” (136). Las motivaciones particulares pueden enunciarse así: a) el territorio como obra mediadora; b) los territorios son formas de crear vecindad; c) los territorios son composiciones y concertaciones melódicas; d) los territorios son el lugar en donde debe haber buenos modales; e) Los territorios como formas del habitar colectivo.

Todas esas formas dan lugar a formas de canto y de melodías. Además, cada una de estas formas de concebir el territorio no descarta la competencia, ni el dominio, ni la apropiación. Pero de ninguna manera pueden concebirse éstas como las motivaciones principales. Desarrollemos cada una de ellas.

A. El territorio es una obra mediadora. Imaginación y hospitalidad determinan el pensamiento sobre las obras mediadoras. En estudios sobre los pájaros acentores comunes, se encuentra que las relaciones conyugales son sumamente complejas: “Las combinaciones matrimoniales son de lo más diversas: monogamia, poliandria, poligamia, poliginia. Cuando la hembra elige un dominio vital, este es más difícil de defender. En estos casos, a menudo veremos que el macho se asocia con otros. Si es estrecho prevalecerá la poliginia. Los dominios vitales de las hembras son siempre exclusivos, en cambio los territorios de los machos se yuxtaponen cuando viven con la misma hembra y se los ve asociarse para defenderlos” (Despret, 2022c, p.137). Aquí el tema principal es que el territorio opera para la construcción de parejas, en ellos se suscitan encuentros en las que se

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

sueldan las relaciones. Los cuerpos se ven afectados por los territorios y es a partir de ahí, en donde los pájaros se “enamoran” construyéndolo. Eso explica el por qué las relaciones complejas conyugales no son de exclusividad, sino sitios en los que se moldean los afectos y formas de organización. “Es lo que se podría inferir de la observación de algunos pájaros que modifican sus sistemas matrimoniales en función de los territorios en los que se instalan” (Despret, 2022c, p.136). En esas relaciones complejas hay, desde luego, conflictos entre parejas, pero no determinantes para la convivencia. Una hembra puede instalarse en el territorio de un macho, este territorio es determinado por el canto. Pero puede elegir instalarse en dos. En ese momento, los machos podrían pelear, pero al final de cuentas el “territorio deviene común” y “Los dos machos parecen entenderse y pueden cantar en el mismo palo” (Despret, 2022c, p.137). Interesante forma de organizar el territorio, porque es la mediación para organizar las relaciones conyugales y, en última instancia, la propia organización social. Los territorios son formas que generan nuevas relaciones a través de las distintas formas matrimoniales diversas. Desde esta perspectiva los territorios son modos de organización social y de convivencia. Son formas en las que se construye o se renueva la sociedad.

B. Los territorios constituyen relaciones de vecindad. Nadie, en el mundo de los pájaros, vive como Robinson Crusoe. A no ser que creamos en la hipótesis de Aristóteles sobre los petirrojos y su “gusto por la soledad”. Los ornitólogos han pensado que los territorios construyen y reconstruyen las relaciones sociales en los pájaros. Las renuevan según circunstancias específicas y motivaciones diversas. Citando un estudio de Frasser Darling, la autora advierte: “El territorio es un lugar compuesto, por un lado, por uno o dos puntos de atención, -el nido y el puesto de canto- y por otro, por una periferia. El termino periferia subraya una dimensión crucial de los territorios: son siempre *adyacentes*”. (Despret, 2022c, p.138). En efecto no se puede hablar de un territorio “deshabitado”, no sería un territorio. Ni en medio de la nada. Si hay territorio es por las formas de habitar, ya sea que el territorio habite a los pájaros, o que ellos lo habiten. En este aspecto los territorios podrían tener como consecuencia las relaciones de vecindad. Si se construye, es debido a la atracción de los pájaros es mutua y según esto, su vida aparece marcada por “distribuciones contagiosas” (Despret, 2022c, p.139). Si los pájaros crean relaciones de este tipo es porque son atraídos por los cantos de sus congéneres. Vinciane Despret cita una forma de crear vecindad, la “conoespecífica”, es decir, los territorios adyacentes son formados como racimos de otros. “Nice observa en 1937 que los gorriones tienden a agrupar sus territorios de tal suerte que forman un racimo -una

agregación de espacios que irradian a partir de un centro-. Esos espacios son mediados por el canto, los agregados son atraídos por sus congéneres y se instalan ahí cerca de los que habitan.

- C. Los territorios son composiciones melódicas. Parecería extraño pensar que se puede habitar solo por el hecho de poder escuchar música. Estudios diversos muestran cómo los pájaros lo hacen. La autora refiere lo siguiente: Bernie Krausse “Se dedicó a comprender cómo los animales componen juntos, y cómo componen con lo que los rodea, el viento, el agua, los otros organismos, los movimientos de la vegetación; cómo esos animales crean silencios que van a construir el acorde; cómo reparte frecuencias, cómo conciertan” (Despret, 2022c, p.145). El acorde, concepto musical y el acuerdo, concepto de las ciencias sociales. Es como si el vivir juntos dependiera de las melodías, de los cantos, de las tonalidades de estar escuchando tal o cual sonido. Los pájaros habitan a condición de escuchar, de concertar, de emprender el sueño de vivir juntos. Con este concertar se resuelven, según la autora los conflictos ligados al territorio.
- D. Los territorios son el lugar donde debe haber buenos modales. Fundamental en el estudio de los pájaros, los territorios deben ser marcados por “aquello que importa”. Y ¿qué es lo que importa? El hecho del comportamiento. Muchas especies de pájaros solo expulsan a los otros, incluidas otras especies, del territorio si saben que se comportan mal. Como cuando los lobos pasan una frontera y dejan de marcar. “según esta concepción, el territorio sería el lugar de los buenos modales: a partir de aquí, algunas cosas no se hacen. Ya no se trata de comportamientos, sino de la figura más interesante de las comunidades vivientes, que Baptiste, llama la geopolítica” (Despret, 2022c, pp.148-149). En este sentido, el territorio es objeto de experimentos, de rearticulaciones, de invenciones y de nuevas formas de aprender el estar juntos. Los pájaros tienen un *ethos*, un comportamiento dispuesto a modificarse y pensarse en función de las situaciones.
- E. El territorio como forma de habitar colectivo. El ganso canadiense (*Branta canadensis*) ejemplifica cómo el comportamiento social contribuye decisivamente a la supervivencia y adaptación de una especie. Vuelan en una formación de V en donde el líder del grupo tiene que vencer la resistencia del aire; sin embargo, para evitar que se quede sin energía, el liderazgo se rota y otro ganso se desplaza al frente para dirigir al grupo. Este sistema de liderazgo rotativo, donde los individuos intercambian posiciones para distribuir equitativamente el esfuerzo, es un mecanismo de cooperación muy efectivo para optimizar el gasto energético durante el

proceso de migración. Su comunicación mediante graznidos cumple funciones específicas de coordinación, alerta y motivación durante el vuelo. El comportamiento gregario les proporciona múltiples ventajas: vigilancia colectiva contra depredadores, termorregulación eficiente en condiciones adversas, transmisión intergeneracional de conocimientos sobre recursos, y sistemas de crianza cooperativa.

3. Conclusiones

La etología filosófica de Despret apunta a aprender de los animales en general y en este caso, de los pájaros. Diversos en sus motivaciones para cantar, reproducirse, coaligarse, usar los cuerpos y volar, los pájaros enseñan a la investigación científica. Lo que enseñan los pájaros a los investigadores es “lo que importa”. A los pájaros no les importa el predominio en un territorio, la propiedad, la agresividad, la lucha por las hembras o tantas otras preguntas preestablecidas por la ciencia. No se excluye que en la experiencia de la observación se encuentren los comportamientos antes dichos. Pero definitivamente, no son su estructura, ni su esencia, ni su razón de habitar. Hay tantos modos de habitar para los pájaros, como especies y sociedades de ellos. Así que hay que prestar atención a cada una de esas formas de habitar, pues lejos de una generalización, los modos de habitar se multiplican de acuerdo con geografías, especies y circunstancias en la que ellos están inscritos. Recordemos la motivación de Despret a la hora de emprender el análisis en su libro. Fue un mirlo, dice. Ese mirlo cantaba con toda su fuerza, diríamos, con todo su cuerpo de mirlo. Ella lo escucha un buen día y le “pone atención”. Esa atención de los animales a la hora de ver lo que les importa. La luna, el horizonte, un árbol, un congénere. Así, cuenta Despret “Tuve el sentimiento más intenso, más evidente, de que la suerte de la tierra, o quizás la existencia de la belleza misma, en ese momento descansaba sobre los hombros de ese mirlo” (Despret, 2022c, p.12) Para ese mirlo, no importaba más que cantar, con toda su fuerza y cuerpo, por el hecho, (quién sabe) de que había acabado el invierno, o porque había salido el sol o por el hecho de escucharse y escuchar el canto de otros mirlos. Nada más importa. Los investigadores bien harían en saber qué es lo que importa para aquellos que estudian. Y no qué importa para ellos mismos. La etología filosófica, o ética o ¿por qué no? política de la investigación debería empezar a hacerles preguntas a los animales sobre lo que les importa, no sobre lo que nos importa a nosotros. En este sentido, la alteridad sería una apertura a la hospitalidad de quienes a diario conviven alrededor de nosotros o con quienes, nosotros, a diario convivimos a su alrededor. Uexküll que citamos más arriba, pensó en el mundo circundante que en el momento en que ahora, aquí mismo estamos escribiendo esto, hay millones de interacciones entre múltiples vivientes que no dependen de nosotros. Entre vivientes diversos. Así que lo que importa no son las preguntas

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

que queremos de antemano, sino la escucha de aquellos que nos interpelan, pero que también nos ignoran. “El mirlo había comenzado a cantar. Algo le importaba, y en ese momento, no existía nada más que el deber imperioso de hacer escuchar. ¿saludaba el fin del invierno? ¿cantaba su alegría de existir, de sentir que revivía? ¿le dirigía una alabanza al cosmos? Seguramente los científicos no podrían enunciarlo de esta manera” (Despret, 2022c, p.14).

Bibliografía

- Aristóteles. (2008) *Reproducción de los animales*. Gredos.
- Berger, J. (2021) *Por qué miramos a los animales*. Alfaguara.
- Bussolini. (2018) *The Philosophical Ethology of Vinciane Despret*, Routledge, New York.
- Deleuze, G. Guattari, F. (2015) *Mil masetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos.
- Despret, V. (2018a) *¿Qué dirían los animales si les hiciéramos las preguntas correctas?* Cactus.
- Despret, V. (2021b) *The Dance of the Arabian Babbler*, [translated by Jeffrey Bussolini], USA, University of Minnesota Press.
- Despret, V. (2022c) *Habitar como un pájaro. Modos de hacer y pensar los territorios*. Cactus.
- Flores, F. (2014) *Temblores en el ánimo. Fragmentos para una historia de la intimidad en la Grecia antigua*, MCeditores [colección Pensamiento andante]
- Francione, G. (2008) *Animals as Persons, Essays on the Abolition of Animal Exploitation*, New York, Columbia University Press.
- Haraway, D. (2018) “Preface: A Curious Practice” en Brett Buchanan, Matthew Chrulew and Jeffrey.
- Haraway, D. (2020) *Manifiesto cibernético*, Madrid, Kaótica Libros.
- Heath, J. (2005) *The Talking Greeks. Speech, Animals, and the Other in Homer, Aeschylus, and Plato*, United Kingdom, Cambridge University Press.
- Homero. (1993) *Odisea* [Introducción de Manuel Fernández-Galiano; traducción de José Manuel Pabón] Gredos.
- Plumwood, V. (2024) *El ojo del cocodrilo*. Cactus
- Romero, I. (2022) *Cuestionar la propiedad privada desde el canto de los pájaros*, consultado el 12 de agosto de 2022, Pagina 12: <https://www.pagina12.com.ar/448365-cuestionar-la-propiedad-privada-desde-el-canto-de-los-pajaro>
- Souiriau, É. (2022) *El sentido artístico de los animales*. Cactus.

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

Von Uexküll, J. (2016) *Andanzas por los mundos circundantes de los animales y los hombres*. Cactus.

Von Uexküll, J. (2014) *Cartas biológicas a una dama*. Cactus.

Filmografía

Parkinson, A. (2021) *Lucy, el chimpancé humano*. HBO Max.

LETICIA FLORES FARFÁN

Es profesora de carrera de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A lo largo de su vida académica ha sido responsable de diversos proyectos de investigación entre los que destacan “Filozoofía. Historia filosófica de los animales 1 y 2.” Cuenta con un importante número de publicaciones como autora y coordinadora, entre ellas, la colección de cuatro volúmenes en Editorial Almadía, *Los filósofos ante los animales. Historia filosófica sobre los animales: Antigüedad; Renacimiento y Modernidad; Pensamiento contemporáneo 1 y 2; Claves filosóficas sobre la cuestión animal. Un léxico inicial* y de la colección sobre cine y filosofía, publicada por la UNAM, sobre los siete pecados capitales en el cine: *Lujuria* (2014), *Avaricia* (2014), *Gula* (2015), *Ira* (2018), *Pereza* (2018), *Envidia* (2018) y *Soberbia* (2019). Junto con el cineasta Armando Casas, coordinó la realización de la entrevista al filósofo Jacques Rancière, publicada bajo el título *En los bordes del cine* por la UNAM. Actualmente coordina el Posgrado en Estudios de Género de la UNAM.

ARMANDO VILLEGAS CONTRERAS

Es Doctor en Filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México y Profesor Investigador de Tiempo Completo del Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades (CIIHu) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Ha coordinado el seminario de investigación: Figuras del discurso del mismo Centro de estudios. Ha coordinado cinco libros sobre violencia discursiva y social. Ha escrito más de setenta artículos en revistas especializadas y capítulos de libros en México y el extranjero. También de su autoría destaca. La propiedad de las palabras. Ensayos de retórica, filosofía y política. Juan Pablos 2014. Su línea de trabajo es el discurso político y estético

Las nociones de territorio en *Habitar como un pájaro*

Leticia Flores Farfán y Armando Villegas Contreras

contemporáneo. Su más reciente libro se titula: *Sobre la animalidad. Seguido de otros textos de política contemporánea* (2020 Bonilla/UAEM). Desde 2002 imparte distintas materias en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos tanto en licenciatura como en posgrado, entre ellas: “Filosofía en México”, “Filosofía política”, “Estructuralismo y Post estructuralismo” y actualmente en la Maestría de Arte y literatura “estética”.